



LOCURAS

Extracto de trabajo literario de Maureen Finger *

Lucio Domicio Ahenobarbo, tenía diecisiete años cuando se convirtió en emperador. Conocido como Nerón, pasó a la historia como un tirano cruel y extravagante, que asesinó a dos esposas y a su propia madre, persiguió a los cristianos, aparecía en público con ropa interior, descalzo y con un lienzo amarrado al cuello, y, por supuesto, fue quien incendió Roma, en el año 64 de nuestra era, de lo cual culpó a los cristianos.

¿Era un loco? Parecería, pero algunos dicen que no, que lo hizo para construir un gran palacio y ejecutar su anhelado proyecto urbanístico. Porque era más barato incendiarlo todo que asumir el costo de grandes expropiaciones. Se sabe que el incendio duró nueve días, y también se dice que, mientras Roma se quemaba, Nerón miraba el espectáculo y tocaba el violín. Lo cual es una burda falsedad o mito, porque en esa época los violines ni siquiera existían y se cambió por una lira. Tampoco se suicidó recitando a Homero, como se cuenta por ahí. Aunque su suicidio sí es verídico.





Nerón en momentos de reflexión

Antes que Nerón, mucho más loco fue Calígula, que decía ser él un dios y que se construyó un templo a sí mismo. Entre otras cosas, se dice que le declaró la guerra al mar y mandó a sus soldados a recoger caracolas como botín. Ignoro si es verdad, pero definitivamente, cuerdo no era.

Entonces, es pertinente preguntarse ¿qué es la locura y qué no lo es?

Se dice que los locos suelen tener alucinaciones, escuchar voces y mostrar comportamientos erráticos e impredecibles. Pero hay místicos y personas con una espiritualidad muy desarrollada que ven y escuchan cosas que las personas normales no, y que distan mucho de ser catalogados como locos. Aunque también presentan comportamientos extraños que, en el caso de los místicos se produce una especie de ordenamiento neuronal superior, que orienta positivamente sus vidas. En la locura, en cambio, en vez de orden hay caos. Hoy en día es posible diagnosticar y tratar diversas anomalías mentales con bastante certeza. Pero en aquellos tiempos era imposible. Se la atribuía al castigo de los dioses, posesiones del demonio, influjos de la luna o de los planetas, y a humores producidos por la "bilis negra" que emanaba hacia el cerebro y se quedaba ahí. Incluso la palabra histeria proviene del griego "hystera", que significa útero, por ser considerada un mal femenino originado en la matriz.

Hasta hace muy poco, lo único cuerdo era encerrar a los locos en manicomios, drogarlos y usar camisas de fuerza, con lo cual lo único que se lograba era volverlos más locos todavía.

Al respecto, la ciencia ha hecho progresos notables, aunque todavía persisten prácticas religiosas de exorcismo para expulsar a demonios de dudosa existencia. Sin embargo, se dice que la locura atemoriza a los cuerdos, y parece multiplicarse a sí misma.

Así entonces, es oportuno decir que desde siempre el mundo ha navegado a través de verdades y mentiras, corduras y locuras. Que entre tantos locos desconocidos Nerón y Calígula han pasado a la historia porque tenían muchísimo poder.



La locura y el poder son una mezcla rara y peligrosa, pero no tan inusual, a juzgar por lo que vemos en nuestro propio entorno mundial. Una mezcla que podría incluso destruir la humanidad.

Han pasado casi dos mil años desde el incendio de Roma y la locura de los poderosos, real o fingida, reaparece en el país otrora más confiable del planeta. Lo único predecible es la impredecibilidad. Igual que en la locura.

De hecho, se plantea que Trump está aplicando con algún grado de éxito la "Teoría del Loco", que se basa en ser totalmente impredecible. En realidad, no la inventó él. Dicen que cuando Nixon estaba tratando de terminar la guerra de Vietnam, a fines de los sesenta, le habría dicho a su asesor de seguridad, Henry Kissinger: "diles a los norvietnamitas que Nixon es un loco y que no sabes qué irá a hacer, de manera que sería mejor llegar a un acuerdo antes que las cosas realmente enloquezcan". En el caso de Trump, la impredecibilidad se ha convertido en una Doctrina. Hace uso de ella sin importarle cambiar de opinión, contradecirse o ser inconsistente.

Hay un temor innato ante lo impredecible. La cordura nos permite confiar en el mañana. Lo irracional nos hace sentir vulnerables e inseguros. Nuestra mente necesita un mínimo de estabilidad. El panorama mundial, unido a que nuestras profesiones corren el riesgo de ser reemplazadas por inteligencias artificiales, no dan ninguna certeza a nuestras vidas. No sería raro que tanta incertidumbre termine por volver locos a muchos. Y como no tenemos el poder de cambiar el mundo, lo único cuerdo es refugiarnos en otras locuras, que también las hay, "tan sanas, tan puras" como recuerdo que cantaba Silvio Rodríguez en mi juventud.

❖ **Maureen Finger: Ingeniero Civil Industrial, Novelista chilena.**